**GÉNESIS. CRISTO EL FUNDAMENTO DEL PRINCIPIO DE TODO**

Génesis 1:1; 26-27

INTRODUCCIÓN:

Se dice que cuando más grande es el edificio que uno quiere construir, mayor debe ser su base o fundamento o donde descansará todo el peso. Este fundamento no solamente debe ser grande sino también fuerte y sólido. Y como anhelamos que la iglesia sea grande para poder bendecir a nuestro país, su fundamento debe tener también una fuerte solidez. Y según el apóstol Pablo “nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo” (1 Corintios 3:11).

En consecuencia, la iglesia va a crecer y ser fuerte, solamente si está basada en Jesucristo. Si descansa en Jesucristo, si se sostiene por Jesucristo, si se fundamenta en Jesucristo.

Y Jesucristo, no está solamente presente en el Nuevo Testamento, sino en toda la Biblia, desde el primer libro que es el Génesis hasta el último que es el Apocalipsis, Cristo está en todo. Cosa que vamos a comprobar en el transcurso de todo este año donde estudiaremos libro por libro tratando de descubrir a Cristo o sus enseñanzas en cada uno de ellos.

Esto es lo que trató de hacer Jesús después de su resurrección con dos de sus discípulos mientras caminaban rumbo a una aldea llamada Emaús, los cuales no lo reconocieron en ese momento sino después. Y en ese camino, el evangelio de Lucas nos dice que Jesús “comenzando desde Moisés, (es decir, comenzando desde el libro Génesis, porque según la tradición judía, los 5 primeros libros de la Biblia fueron escritos por Moisés) “y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en TODAS LAS ESCRITURAS lo que de él decían” (Lucas 24:27). Por lo tanto, para Jesús todas las Escrituras, todos los libros de la Biblia, hablaban de él.

Al sumergirnos en el libro de Génesis.

**I VEMOS A CRISTO ANTES DEL PRINCIPIO DE TODO.**

El primer libro, Génesis 1:1 comienza así “En el principio, creó Dios los cielos y la tierra” y el apóstol Juan vio a Cristo en esta frase y también comienza con el principio diciendo. “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” (Juan 1:1).

Otros traducen “En el principio era la Palabra”, o literalmente “en el principio era el Logos”. Ese Verbo o Palabra era Cristo mismo, porque dice “la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros”. Juan traspasa la historia y se remonta más allá del principio del Génesis donde “en el principio creó Dios los cielos y la tierra” para mostrarnos que Cristo estaba antes de la creación del cielo y la tierra, porque no nos habla de la creación sino de la persona que estaba antes que todo fuese creado. “era el Verbo, el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.”

¿En qué nos beneficia saber que Cristo estuvo en el principio? Siempre que nos encontramos lidiando con un problema y no entendemos bien lo que ha ocurrido, decimos: “Pará, pará, comencemos desde el principio, a ver… ¿cómo comenzó todo?” En la antigua historia de Israel también tenían un dicho para resolver cualquier conflicto, era un dicho que una mujer citó cuando su ciudad estaba a punto de ser destruida por las fuerzas de Joab que salieron a perseguir a un hombre llamado Seba hijo de Bicri que había iniciado una sedición y quería dividir el país. En el libro de 2 Samuel 20:17-18 leemos: “Cuando él se acercó a ella, dijo la mujer: ¿Eres tú Joab? Y él respondió: Yo soy. Ella le dijo: Oye las palabras de tu sierva. Y el respondió: Oigo. Entonces volvió ella a hablar, diciendo: Antiguamente solían decir: Quien preguntare, pregunte en Abel; y así concluían cualquier asunto”. No solamente porque esa ciudad se llamaba Abel, sino porque uno de los hijos de Adán y Eva se llamaba Abel. Así que preguntar en Abel, significaba: “No nos apresuremos, aclaremos las cosas, vayamos al principio” y a partir de allí resolvían cualquier asunto.

Si encuentras trabas en tu vida y notas que no avanzas, debes volver al principio. Si caíste por algún pecado, vuelve al principio, como dice Jesús en Apocalipsis 2:5 “Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras”. Porque en ese nuevo comienzo te encontrarás con Aquel que es el principio. Si tu camino se volvió confuso y no sabes qué hacer, vuelve al principio. Vuelve al día que recibiste a Cristo en tu corazón, vuelve a ese periodo de tu vida en que le dedicaban tiempo a Dios leyendo la Biblia y orando. Si te apartaste de la iglesia, pensando que te iría mejor, pero tu vida se volvió vacía y sin propósito. Vuelve al principio, en especial al gran principio que es Jesucristo mismo. Porque él dijo “Yo soy el principio”, “Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin”. Vuelve a Cristo. Vuelve al Génesis, al comienzo,

**II VEMOS A CRISTO EN EL DISEÑO Y CREACIÓN DEL SER HUMANO**

Génesis 1:26-27 “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza…Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.”

Podemos observar aquí un cambio de número, de singular a plural. No dice “Haré al hombre a mi imagen, conforme a mi semejanza”, sino “Hagamos al hombre” indicando que en la creación del ser humano trabajaron juntos el Padre y el Hijo junto con el Espíritu Santo. Esta relación continuó cuando Cristo se hizo hombre, se hizo de carne y habitó entre nosotros. Y durante ese tiempo su relación con Dios, su Padre continuaba siendo íntima, a pesar de todas sus limitaciones. La comunión con el Padre en los albores del tiempo, su relación fraternal y cooperativa en la eternidad, continuó vigente cuando se despojó a sí mismo y tomó forma humana. Juan 5:19 dice “Respondió entonces Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre, porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente” y mas adelante dijo “Yo y el Padre, uno somos” (Juan 10:30).

Queda en esta descripción de la misión compartida del Padre y el Hijo, trabajando juntos, un mensaje subyacente para todos nosotros, porque trabajar junto con otros pone en evidencia que fuimos creados a su imagen. Por eso hay tantas menciones en el Nuevo Testamento de actividades mutuas, para amarnos unos a otros, ayudarnos unos a otros, animarnos unos a otros, estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras, como siempre lo hizo Jesucristo juntamente con Dios el Padre.

Como lo afirma Pablo en Colosenses 1:15-18 hablando de Cristo “Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él (en Cristo) fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten, y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio…”

Así como el Padre trabajó con el Hijo en toda la creación, y siguió trabajando con él en su encarnación, en su muerte y su resurrección, ahora el Padre sigue trabajando por medio de Cristo en la iglesia. En 1 Corintios 3:9 “Porque nosotros somos colaboradores de Dios”. Por eso, en la tarea de la evangelización no estamos solos. Dios está obrando y nosotros somos sus colaboradores, y estamos edificando la iglesia para que sea morada de Dios, morada del Espíritu Santo. Dios no tiene necesidad de trabajar con nosotros, él lo puede hacer todo solo, pero prefiere seguir utilizando el plural “hagamos”.

**III VEMOS A CRISTO EN LA SIMIENTE DE LA MUJER**

Dios había hecho todo bien, y todo lo que hizo era bueno. El texto dice “y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera”, pero apareció la serpiente, que representa a Satanás, para destruir todo lo bueno que Dios había hecho, introduciendo en el mundo junto con Adán y Eva la peor pandemia, la pandemia del pecado y el pecado produjo la maldición, las enfermedades, el sufrimiento y la muerte.

Todos los males comenzaron cuando Adán y Eva prefirieron creerle a la serpiente y no a Dios. Según Génesis 2:16-17 “Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.” Pero ellos no le creyeron y comieron el fruto del árbol que Dios les había prohibido. Por eso el apóstol Pablo escribió en Romanos 5:12 “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” Esta plaga es mil veces peor que el Covid, porque a partir de ese momento toda humanidad comenzó a morir y sigue muriendo hasta el día de hoy.

Y cuando Dios los confrontó y les preguntó por qué lo hicieron. Adán le echó la culpa a Eva, y Eva echó la culpa a la Serpiente. Entonces Dios le dijo a la Serpiente: Génesis 3:15 “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.”

Podemos ver en este enigmático versículo que Dios habla de dos simientes. La simiente de la serpiente, y la simiente de la mujer, y estas dos simientes estarán enemistadas para siempre. La simiente de la serpiente representan a los que no le creen a Dios, y la simiente de la mujer es Cristo, y representa a los que creen en Dios y guardan sus mandamientos. Los que son de la simiente de la serpiente son enemigos de Dios y Jesús dijo que son “hijos del diablo”, y por eso están siempre en contra de los hijos de Dios. Pero Dios le dijo a Satanás “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”. En la simiente de la mujer vendría uno que, sería herido por Satanás en el calcañar. “Calcañar” significa “talón”. La serpiente lastimaría el talón de Cristo pero Cristo le aplastaría la cabeza. Todas las fuerzas del mal y de la oscuridad fueron contra Cristo, y Cristo las venció en la cruz del calvario.

Cuando uno se convierte a Cristo se reconcilia con Dios, deja de ser su enemigo y pasa a ser simiente de Dios. En Romanos 5:10 Pablo dice “Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.”

La pregunta del millón es: ¿Quieres reconciliarte con Dios y pasar a ser simiente de Cristo?

**IV VEMOS A CRISTO EN LA BENDICIÓN DE DIOS**

Después de la caída del hombre, la simiente de la serpiente creció de manera exponencial “y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal”, resolvió eliminar a todos por medio del diluvio, preservando solamente una familia, la familia de un hombre que tenía la simiente de Dios, y ese hombre era Noé. Y a partir de entonces Dios resolvió a no maldecir más la tierra, y comenzó un nuevo período con una promesa de bendición, comenzó con Abraham, y le dijo “Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición”

Y Abraham le creyó a Dios y su fe le fue contada por justicia. Y le creyó de tal manera que cuando Dios le pidió que sacrificara a su hijo Isaac, no dudó en obedecer ni un instante. Y debido a su fe y obediencia Dios le dijo “En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste mi voz” y para que no haya dudas sobre esta simiente, Pablo escribió en Gálatas 3:16 “Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo.” Y luego añadió “Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.”

Como vemos, la historia de Abraham es nuestra historia y por medio de Cristo estamos entrelazados y unidos como un solo cuerpo. Así como Abraham por medio de la fe recibió la promesa de bendición, nosotros también somos bendecidos por la misma promesa porque tenemos su simiente. Somos de la simiente de Abraham porque esa simiente es Cristo, y Cristo está en nosotros desde el día que lo recibimos.

La bendición de Abraham pasó a su hijo Isaac, la bendición de Abraham e Isaac pasó a Jacob, y después de Jacob el libro del Génesis nos relata la historia de José que fue vendido por sus hermanos a Egipto, pero eso no impidió que José fuese bendecido y todo lo que hacía prosperaba incluso dentro de la cárcel, hasta que llegó a ser gobernador de todo Egipto, para mostrarnos también a nosotros, que no importa lo mal que estemos, no importan los problemas, las calumnias, no importan los enemigos ni la oposición, ni la injusticia que nos hagan, todo Dios lo transforma en una bendición.

Los hermanos de José que pensaron en hacer mal, Dios transformó el mal en bien, y así lo entendió José cuando dijo “Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación.” (Génesis 45:7). Y es lo que hizo Dios cuando envió a su Hijo Jesucristo al mundo, como cuando envió a José a Egipto, como dice el apóstol Juan “Y en esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él”. (1 Juan 4:9) lo envió para darnos vida por medio de una gran liberación.

¿Qué garantía tenemos que tenemos la bendición de Dios? ¿Cómo podremos estar seguros que la promesa de bendición que Dios le dio a Abraham es también para nosotros? ¿Quién nos asegura que somos los herederos de esa bendición? La garantía es la misma Palabra de Dios que no miente. En la epístola a los Gálatas 3:29 podemos leer “Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa”. ¿Oíste bien? Si eres de Cristo, es decir, si recibiste a Cristo, entonces eres del linaje de Abraham, de la descendencia de Abraham, de su línea sucesoria, de una estirpe noble, que luego pasa por el linaje de los reyes de Israel y llega a Jesucristo quien es la simiente, el principio de todo, quien es uno con el Padre y creador de todo. Si eres de Cristo, el apóstol Pablo dice que eres heredero, y para que lo seas, Dios no mezquinó ni a su propio Hijo para darte todo como dice en Romanos 8:32 “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?”

No importan cuan pobre eres, no importa cuán ignorado, ninguneado seas, no importa si tienes familia o no, en Cristo eres heredero y tienes una familia en el cielo. Tienes las promesas de Dios a tu disposición, tienes la garantía de su presencia todos los días de tu vida, porque si Dios no escatimó, no trató de guardarse para sí a su propio Hijo, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

CONCLUSIÓN

¿Eres de Cristo? Si estás dudando porque te alejaste, si tu incertidumbre se debe a tus fracasos, o a tus propios temores y dudas, vuelve al principio, vuelve a Aquel cuyo nombre es Principio, a Cristo Jesús, para que sean lavados tus pecados. Vuelve a tu Creador como dice el libro de Eclesiastés “Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud antes que vengan los días malos”. Aléjate de la simiente de la serpiente que te hace dudar de Dios vuélvete a la simiente de la mujer que es Cristo. Y mira las estrellas y cuéntalas si las puedes contar, porque así será tu descendencia y Dios te dice “de cierto te bendeciré y serás bendición”. Y levanta tu corazón en fe como Abraham, el cual creyó y su fe le fue contada por justicia.